

Retiro de inicio

La Fragua en la vida cotidiana.



Esquema general:

0. Se comienza en la capilla con la oración que sigue a continuación.
1. **Lectura personal** del material: subrayando y anotando pensamientos en ambiente de silencio.
2. Tiempo personal **reflexión y oración:**
 - Preguntas para la reflexión personal por escrito.
3. **Puesta en común** de la reflexión y del tiempo personal de oración.
4. Conclusión con oración final.

La temporalización depende del grupo. Un tiempo sosegado y suficiente puede ser una mañana o una tarde.

Oración:

Padre, de Ti hemos recibido la gracia de la vocación seglar claretiana.

*Hemos sido llamados por Ti, somos llamados por Ti cada día,
a ser servidores de la Palabra entre nuestros hermanos.*

*Queremos vivir desde las raíces tu don y tu llamada,
porque sabemos que éste es el camino de la felicidad.*

Por eso te pedimos que nos ayudes a descubrir juntos

lo que Tú nos ofreces y lo que quieres de nosotros,

Concédenos la capacidad de superar los obstáculos

que nos impiden una respuesta generosa.

Visítanos con tu alegría para que no desfallezcamos

a lo largo del camino.

Caldéanos en la fragua de tu amor hasta que lleguemos a configurarnos

con tu Hijo Jesucristo, cuyo amor nos urge a todos

al anuncio del evangelio.

Amén.

0. Oración todos juntos de inicio: *Invocación al Espíritu*

Tú, Espíritu de Jesús,

me conoces y me sostienes.

En medio de mis días y mis noches,

Tú me vas llevando al conocimiento

del Único Señor.

Tú alientas en mí los deseos mejores.

Sabes lo que tengo y lo que necesito.

No hay en mí nada digno

que no sea fruto de tu amor.

En el camino hasta la verdad plena,

sé Tú mi impulso y mi guía.

Ayúdame a disponerme

como la barra de hierro

que se caldea en tu amor,

hasta que no sea yo quien viva,

sino que sea Cristo quien viva en mí.

Doblega mis convicciones rígidas,

calienta mis frías actitudes,

endereza mis proyectos torcidos

y haz de mí un discípulo

en la escuela del evangelio.

Dame la comunión con mis hermanos

**y con el mundo entero,
para que en este camino que emprendo
nunca me sienta solo.**

**Acompáñame siempre,
Tú, Espíritu de Jesús,
que me conoces y me sostienes.**

Amén.

**I. Lectura personal del documento: subrayando y
anotando pensamientos en ambiente de silencio.**

1.1. ¿Qué es “La Fragua...”?

La luz surgió a partir del estudio de la Autobiografía de San Antonio M^a Claret. En ella se halla desplegada en forma narrativa la espiritualidad de nuestro Fundador:

“Al principio de estar en Vic pasaba en mí lo que en un taller de cerrajero, que el director mete la barra de hierro en la fragua, y cuando está bien caldeada, lo saca y lo pone sobre el yunque y empieza a descargar golpes con el martillo; el ayudante hace lo mismo, y los dos van alternando y como a compás van descargando martillazos y van machacando hasta que toma la forma que se ha propuesto el director. Vos, Señor mío y Maestro mío, pusisteis mi corazón en la fragua de los santos ejercicios espirituales y frecuencia de sacramentos, y así, caldeado mi corazón en el fuego del amor a Vos y a María Santísima,

-Para que el Espíritu Santo mantenga y reavive el fuego de nuestra vocación seglar a través de este proceso continuo de profundización hasta configurarnos con Cristo. Roguemos al Señor.

-Para que la misión que se nos encomienda nazca de una experiencia de amor de Dios, se nutra asiduamente con la Palabra y la Eucaristía, se exprese en la alabanza y se irradie en el mundo bajo el signo de la misericordia y de la cercanía, sobre todo hacia los empobrecidos y excluidos. Roguemos al Señor.

-Para que, en este camino formativo que comenzamos, no sucumbamos ante el cansancio, la desgana, la desesperanza o el desánimo sino que seamos estimulados por la oración, la lectura orante de la Palabra, el estudio y el dinamismo espiritual de la liturgia. Roguemos al Señor.

(Se añaden otras preces espontáneas...)

El Señor que nos alimenta y nos robustece siempre con el pan de la Palabra y con el pan de la Eucaristía, compartidos asiduamente, nos invita a orar juntos:

IV. Conclusión con canon y oración final.

Canon:

*Tendré para con Dios
Corazón de hijo,
Para conmigo mismo, corazón de juez
Y para con el prójimo,
Corazón de Madre (Bis).*

Preces:

Pidamos unidos al Espíritu Santo, a Cristo, a María y al P. Claret que seamos ayudados a llevar adelante con fidelidad y aprovechamiento el proyecto de La Fragua en la vida cotidiana.

-Para que la Fragua nos impulse a buscar la gloria de Dios y la salvación de todo ser humano, orando, trabajando y sufriendo. Roguemos al Señor.

- Para que, encendidos en la oración como Claret, purifiquemos nuestras motivaciones apostólicas y orientemos todo lo que somos y hacemos a la escucha y al servicio de la Palabra de Dios. Roguemos al Señor.

empezasteis a dar golpes de humillaciones, y yo también daba los míos con el examen particular que hacía de esta virtud, para mí tan necesaria” (Aut, 342).

Por eso, a partir de entonces, empezamos a denominar la Fragua al itinerario espiritual de san Antonio María Claret.

A algunos esta alegoría les puede parecer anacrónica, demasiado mecánica, incluso un poco violenta. No sé cuál será tu reacción ante ella. Ni siquiera sé si has visto alguna fragua en tu vida para poder comprender bien en qué consiste. ¿Quién no se siente fascinado por el fuego que ablanda el hierro rígido o por el martillo que rítmicamente transforma el hierro en un objeto útil y bello? Más allá de la primera impresión que puede producir, se trata de una hermosa alegoría con un profundo significado:

* Cósmico. Aglutina los cuatro elementos primordiales: tierra, fuego, aire y agua.

* Artístico. Cada pieza que se fabrica en la fragua es única, fruto de una técnica artesanal y no de un proceso industrial en serie. Los golpes del herrero no son expresión de su agresividad sino de su talento artístico y de su destreza.

* Pedagógico. Acentúa que todo proceso de transformación tiene una vertiente “místico-pasiva” (el fuego) y otra “ascético-activa” (el yunque).

Como en toda alegoría, es preciso establecer una conexión entre sus diversos elementos y la realidad a la que se refieren.

1.2. El significado de los elementos en la alegoría de la fragua.

- * El taller del cerrajero es el ambiente formativo de Vic.
- * El Director es el Padre, Cristo, María y los diversos responsables formativos.
- * La barra de hierro es Claret mismo en cuanto sujeto pasivo, en cuanto discípulo que se deja forjar.
- * La fragua es, sobre todo, el Espíritu Santo, pero también el Corazón de María y diversos medios ascéticos como la oración y los ejercicios espirituales.
- * El yunque representa las situaciones y pruebas de la vida.
- * El ayudante es, de nuevo, Claret en cuanto sujeto activo que colabora en su propio proceso de transformación.
- * Los martillazos equivalen a las diversas acciones formativas.
- * La forma que se ha propuesto el Director no es otra que Cristo mismo simbolizada por la saeta que, puesta en manos de María, debe ser lanzada contra los enemigos del Evangelio.

El proceso de la fragua puede ser descrito gráficamente como un proceso circular; o mejor, como un proceso en espiral: siempre se pasa por las mismas fases, pero cada nueva vuelta marca un progreso respecto de la anterior.

Para la reflexión:

1ª. ¿Puede cambiar mi forma de ser? Tu temperamento, el equipamiento básico recibido para construir tu vida, no admite cambios, sino aceptación. Aunque el temperamento no puede cambiar, sí puede hacerlo tu relación con él. La clave está en la auto-aceptación. ¿Qué es lo que sí y lo que no aceptas de ti mismo?

2ª. ¿Pueden cambiar mis hábitos negativos? Tu comportamiento sí se puede cambiar, pero no de forma voluntarista. No se trata de apretar dientes y puños, porque eso puede agotar tu psiquismo. Más bien usar un procedimiento indirecto cambiando desde dentro (actitud) hacia afuera (conducta). ¿Qué actitudes deben mejorar en ti?

3ª. ¿Cómo estoy viviendo? Dime cómo vives y te diré qué buscas. ¿Qué estilo de vida llevas o te dejan llevar? ¿Qué puedes modificar para ser más tú mismo y más con Cristo en medio de la vorágine diaria?

4ª. ¿Qué llamadas escuchas para mejorar? Dios te hace la llamada a ser feliz siendo tú mismo, a vivir tu propia vocación seglar. Si quieres intentarlo necesariamente has de cortar con el lastre que te impide avanzar. Sin ruptura no hay crecimiento ¿Con qué debes romper?

5ª. ¿Cómo resuena en ti la llamada a vivir este proceso de Fragua en la vida cotidiana? Temores y expectativas.

| |
|---|
| <h3>III. Puesta en común de la reflexión y del tiempo personal de oración.</h3> |
|---|

Es necesario que prestemos atención a estas voces y que las incorporemos a nuestro proceso de discernimiento (*Ideario 23*).

* Tomar conciencia de que como Jesús (cf. Lc 4, 16-19) y como san Antonio María Claret (cf. Aut 118) hemos sido llamados y ungidos para anunciar un año de gracia. Somos invitados a revivir y anunciar la novedad del evangelio. Donde hay experiencia de gracia hay transmisión de alegría (*Ideario 22*).

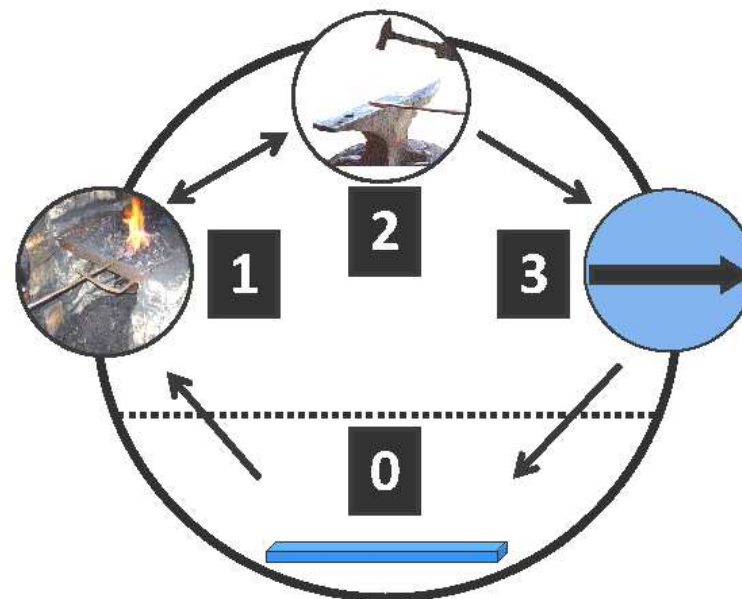
II. Tiempo personal oración y reflexión.

Hechos de los Apóstoles 2, 42. 44-47.

En aquel tiempo los creyentes eran asiduos en escuchar la enseñanza de los apóstoles, en la solidaridad, en la fracción del pan y en las oraciones. Estaban todos unidos y poseían todo en común. Vendían bienes y posesiones y las repartían según la necesidad de cada uno. A diario acudían fielmente y unánimes al templo; en sus casas partían el pan, compartían la comida con alegría y sencillez sincera. Alababan a Dios y todo el mundo los estimaba. El Señor iba incorporando a la comunidad a cuantos se iban salvando.

Palabra de Dios.

Presta atención al siguiente gráfico. Te ayudará a comprender lo que hace el herrero cuando quiere forjar algún objeto en la fragua. Como verás, nunca coloca directamente el trozo de hierro sobre el yunque. En el hierro frío el martillo rebota y no modifica nada. Todo comienza por el fuego.



0: Preparación para entrar

1: Hierro rusiente

2: Hierro forjado

3: Saeta lanzada

No parece difícil entender el proceso, ¿verdad? Intentemos ahora hacer una aplicación. La pedagogía contenida en esta alegoría es clara. Si queremos transformar un trozo de hierro informe en una saeta afilada (símbolo del misionero), es necesario seguir el mismo proceso que sigue el herrero en la fragua:

* En primer lugar, toma la barra de hierro y la prepara convenientemente (0).

* A continuación, la introduce en el fuego para eliminar las escorias, calentarla y disponerla para el proceso de transformación (1).

* Cuando la barra de hierro está al rojo vivo, la coloca sobre el yunque y muy lentamente, a base de golpes certeros con el martillo, le va dando la forma deseada (2). A menudo, cuando el hierro se enfría, tiene que volver a introducirlo en el fuego (1). En el método de la fundición, el hierro líquido se vierte en un molde y así rápidamente se obtienen productos perfectamente iguales. En la técnica de la forja, por el contrario, el proceso es artesanal, lento; los productos son únicos (no hay dos exactamente iguales); se avanza y se retrocede; hay un diálogo constante entre el fuego y el martillo.

* Finalmente, una vez que la barra de hierro ha adquirido la forma deseada (en nuestro caso, la forma de saeta), el herrero la introduce en el agua para que adquiera su temple justo (3). Cuando por el uso o el paso del tiempo se va mellando o se cubre de escorias, es preciso volver

dificultades? ¿Cómo encontrar juntos caminos sencillos que nos permitan dar un salto de calidad en nuestra vida misionera? Este es el desafío al que el proyecto pretende responder. La “vida cotidiana” es nuestra Galilea particular, el lugar donde volvemos a experimentar la llamada del Maestro (cf. Mc 1,16-20) y donde lo reconocemos resucitado, tras haberlo acompañado en su subida a Jerusalén y en su pasión y muerte (cf. Mc 16,7).

1.7. Con una clara proyección misionera...

Como ya se ha indicado más arriba, el proyecto La Fragua en la vida cotidiana no está centrado en nuestra vida interior sino que, en el fondo, apunta a cualificar toda nuestra vida misionera. Sólo se forja una saeta para ser lanzada, no para guardarla en un museo. Queremos “arder en caridad” para “encender a todo el mundo en el fuego del divino amor”. Esta proyección misionera implica:

* Ensanchar nuestra mirada para no convertir el proyecto en algo cerrado a las preocupaciones personales o comunitarias. Dios nos está hablando también en la situación del mundo y de la Iglesia. Sólo esta mirada amplia nos permitirá relativizar nuestros problemas personales e institucionales y dar importancia a lo que realmente la tiene (*Ideario 16*)

* Dejarnos interpelar por las personas que nos conocen, por las ciencias que estudian al hombre, por los contextos sociales y eclesiales en los que vivimos. ¿Qué esperan las personas, especialmente los más pobres, de nosotros? ¿Cómo nos cuestiona su vida? ¿Qué nos dicen acerca de nuestra espiritualidad, de la manera de entender y vivir nuestro ser cristiano, de nuestra vida comunitaria, de nuestra entrega?

confianza para creer que toda verdadera transformación es, ante todo, obra del Espíritu en nosotros.

* Tomar en serio el trabajo que se nos irá proponiendo en los cuadernos que recibiremos. En realidad, no se trata de añadir nada a nuestra agenda sino de llevar a la práctica la oración personal diaria.

* Confrontar periódicamente nuestro camino con un acompañante o director espiritual que nos ayude en el proceso de discernimiento y que nos anime cuando encontremos dificultades.

* Compartir con la propia comunidad, en la reunión mensual o en otro momento adecuado, el proceso que vamos viviendo para crecer juntos como comunidad misionera seglar. La dimensión comunitaria es esencial en nuestro crecimiento en el Espíritu.

* Solicitar la oración de intercesión a las personas que forman parte de nuestra red de relaciones: familiares, amigos, otras comunidades seculares, etc.

1.6. En la vida cotidiana...

En nuestra vida son necesarios tanto los momentos de ruptura como los de continuidad. El proyecto La Fragua en la vida cotidiana quiere poner el acento en la continuidad. De hecho, es en la vida cotidiana, en nuestra comunidad local, en nuestro trabajo y familia, donde vamos creciendo como personas y misioneros. ¿Cómo hacer de la vida cotidiana el verdadero escenario del encuentro con Dios? ¿Cómo ir abordando, paso a paso, los conflictos que vivimos, las frustraciones, las

a empezar el proceso (0), de manera que la fragua es un taller de “formación continua”.

1.3. Aplicación al proceso espiritual

Imagino que, a medida que íbamos describiendo estos diversos pasos, has ido pensando en tu propia experiencia de transformación interior. ¿Acaso no has vivido tú mismo algo semejante a lo largo de tu vida? No resulta difícil aplicar la alegoría de la fragua al proceso de nuestro crecimiento espiritual:

* La barra de hierro somos cada uno de nosotros. Valemos por lo que somos (hierro), pero, a menudo, hemos perdido la forma y nos hemos llenado de escorias. Para realizar con autenticidad nuestra misión necesitamos “ponernos de nuevo en forma”. Esto exige acoger la llamada de Dios que nos invita a salir de donde estamos (0), convertirnos y entrar en la fragua de la configuración con su Hijo.

* La experiencia del fuego (1) es, en definitiva, la experiencia del amor de Dios que calienta, purifica, ablanda, cauteriza e ilumina: “El amor a Dios y a los hermanos [cf. Mc 12,29-31] ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo [cf. Rm 5,5] y edifica nuestra comunión. Es el don primero y el más necesario, por el que nos configuramos como verdaderos discípulos de Cristo.

* La tarea de transformación exige también un lento proceso de forja (2). Este segundo núcleo de la fragua (centrado en la actividad que el herrero realiza sobre el yunque) simboliza el proceso de configuración

con Cristo, que es cabalmente a lo que estamos llamados como seglares.

* Por último, la saeta forjada y lanzada (3) simboliza nuestra experiencia de ser ungidos y enviados por el Espíritu para anunciar el evangelio a los más pobres.

Los cuatro núcleos son denominados con dos palabras latinas extraídas de los textos bíblicos que jugaron un papel decisivo en el proceso espiritual del Fundador y que iluminaron sus encrucijadas vitales. No te asustes. Pronto te familiarizarás con ellas.

Se presentan en latín para unificar su denominación en un contexto congregacional de pluralidad lingüística y, de este modo, facilitar su citación. En el siguiente cuadro encontrarás el nombre del núcleo y el texto bíblico en el que se inspira, tanto en latín como en español.

QUID PRODEST (Mt 16,26) (*Ideario SSCC 31*)

QUID enim PRODEST homini si mundum universum lucretur, animae vero suae detrimentum patiatur?

¿De qué **aprovecha** al hombre ganar el mundo entero si arruina su vida?

PATRIS MEI (Lc 2,49) (*Ideario SSCC 14*)

Et ait ad illos: Quid est quod me quaerabatis? Nesciebatis quia in his, quae PATRIS MEI sunt, oportet me esse?

Entonces les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debo ocuparme de los asuntos de **mi Padre**?

que transforma a quien la vive. No se trata, por tanto, de un curso de actualización bíblica o teológica, sino de un verdadero itinerario espiritual inspirado en la experiencia de nuestro Padre Fundador.

El acento no recae, pues, en los contenidos sino en el proceso de transformación que cada uno de nosotros estamos llamados a vivir. Detrás de este proceso subyace una profunda convicción: en la medida en que vivamos con autenticidad el don recibido de la vocación seglar, contribuiremos mejor a construir la Iglesia y a humanizar nuestro mundo.

El proyecto se centra, sobre todo, en la persona, entendida siempre en relación con las demás realidades que lo configuran, en especial su comunidad y las personas a las que es enviado. Cada uno de nosotros estamos llamados a hacer un alto en el camino, a tomar nuestra vida en las manos, a iluminarla desde la Palabra de Dios, a dejarnos transformar a medida que caminemos y, eventualmente, a tomar aquellas decisiones que respondan a las llamadas que iremos experimentando.

No es fácil acometer una empresa de este tipo. En la práctica, este camino nos va a suponer:

* Aclarar las motivaciones y trabajar las actitudes que se requieren para seguir creciendo en el Espíritu según nuestro carisma claretiano; en particular: la apertura del corazón y de la mente a las luces y mociones del Espíritu, la autenticidad para reconocer nuestra vida tal como es, la capacidad de sorpresa para vencer la rutina, la humildad para curar nuestra autosuficiencia, la docilidad para dejarnos acompañar y la

Dios... Bien sabéis que soy hijo y ministro vuestro, formado por Vos misma en la fragua de vuestra misericordia y amor.” (Aut 270).

En este sentido, se puede afirmar que la fragua es un itinerario cordimariano. En efecto, en la espiritualidad de san Antonio María Claret, María es:

* La Protectora en los peligros que acechan al misionero y que le impiden tomar una clara decisión por Dios en las diversas encrucijadas de la vida: “Vos, Madre mía, ¿qué gracias os podré dar por haberme preservado de la muerte sacándome del mar?” (Quid Prodest).

* La Madre que en su Corazón refleja y transmite el fuego del amor del Padre: “¡Oh, Corazón de María, fragua e instrumento del amor, enciéndeme en el amor de Dios y del prójimo!” (Patris Mei).

* La Formadora que va forjando con su acción materna la barra de hierro que es el discípulo hasta que adquiera la forma de su Hijo Jesús: “Vos me formasteis en la fragua de vuestra misericordia y amor” (Caritas Christi).

* La Directora que envía al misionero, como saeta afilada, a anunciar el evangelio: “Soy como una saeta puesta en tu mano poderosa” (Spiritus Domini).

1.5. Entonces, ¿qué es “La Fragua en la vida cotidiana”?

Es un itinerario espiritual claretiano. Hecho personalmente y en comunidad. La experiencia del Fuego es la experiencia del amor de Dios

CARITAS CHRISTI (2 Cor 5,14) (Ideario SSCC 33)

CARITAS enim CHRISTI urget nos.

El **amor de Cristo** nos impulsa.

SPIRITUS DOMINI (Lc 4,18) (Ideario SSCC 34)

SPIRITUS DOMINI super me; propter quod ...

El **Espíritu del Señor** está sobre mí. Él me ha ungido para anunciar la buena nueva a los pobres, para proclamar la libertad a los cautivos y dar la vista a los ciegos; para liberar a los oprimidos y anunciar el año de gracia del Señor.

* El núcleo 0, llamado QUID PRODEST, aunque no está contenido explícitamente en la alegoría, se refiere a la experiencia umbral que nos dispone y prepara para entrar en la fragua. El nombre de este núcleo está tomado del versículo de Mt 16,26, que jugó un papel decisivo en la vida de Claret: ¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si arruina su vida? (cf. Aut 68 e Ideario 31). Con él se designa toda experiencia que cuestiona la propia vida y nos sitúa ante la necesidad de elegir y, por tanto, de renunciar. Aunque es una constante a lo largo de la vida, se agudiza en los momentos de crisis y pone a prueba nuestra fidelidad vocacional. En Claret presenta un relieve especial por su significación y frecuencia. Se manifiesta, sobre todo, en las grandes encrucijadas que tuvo que vivir a lo largo de su vida.

* El núcleo 1, llamado PATRIS MEI, se inspira en Lc 2,49 (cf. Ideario 14). Este núcleo es el primero de la fragua. Se refiere a la barra de hierro que, antes de ser golpeada, se coloca en el fuego. Expresa la relación de

Claret con Dios Padre. Expone simbólicamente la experiencia del amor de Dios que calienta el hierro frío y lo dispone para recibir la forma. Dejarse calentar por el amor de Dios comunicado por el Espíritu equivale a estar en las cosas que miran al servicio de mi Padre, como Jesús. Es, pues, como el fundamento de la vida misionera, la experiencia sin la cual no se puede producir ningún proceso de configuración.

* El núcleo 2, llamado CARITAS CHRISTI, se inspira en 2 Cor 5,14 (cf. Ideario 33). Este núcleo traduce la fase en la que el hierro rusiente es golpeado por el Director y el aprendiz para que adquiriera la forma adecuada. Es la experiencia claretiana de la imitación, configuración y unión con el Hijo enviado por el Padre, nacido de María y ungido por el Espíritu. Los martillazos son las virtudes y medios ascéticos que más contribuyen a lograr la forma Christi. Para nuestro Padre Fundador, Jesucristo es el centro de su vida en torno al cual gira todo. Esta centralidad queda reflejada en el texto paulino que figura como lema de su escudo episcopal y que da nombre simbólico a este núcleo: La caridad de Cristo nos urge. La clave carismática tal como se advierte es esencialmente misionera.

* El núcleo 3, llamado SPIRITUS DOMINI, se inspira en Lc 4,18 (cf. Aut 118 e Ideario 34). Es el resultado final del proceso configurador. La barra de hierro, caldeada en el fuego del amor del Padre (y de la Madre) y conformada con Jesucristo a través de las diversas acciones formativas, se convierte en saeta que el Espíritu y/o María lanzan contra el mal. Es el momento de la proyección misionera. Cuando Claret quiere interpretar su vocación evangelizadora, comprende “de un modo muy particular” las palabras: Spiritus Domini super me et evangelizare pauperibus misit me Dominus. En ellas se condensa su experiencia de

sentirse ungido y enviado por el Espíritu para anunciar, como Jesús, el evangelio a los pobres. Claret las aplicó también a la vocación-misión de cada uno de los claretianos (cf. Aut 687).

La selección, denominación y caracterización de estos núcleos no fue el resultado de opciones arbitrarias, sino, más bien, la tematización de la experiencia carismática original, tal como aparece reflejada en la Autobiografía.

Lo que el Padre Fundador vive, en definitiva, como cualquier creyente, no es otra cosa que una singular experiencia de Dios Trinidad (Padre, Hijo y Espíritu) que le impulsa a dedicarse plenamente al anuncio del evangelio “para que Dios sea conocido, amado, servido y alabado por todos” (Aut 233).

Conviene subrayar que el Padre Fundador no vivió estos núcleos de forma separada, como si fuese posible parcelar la experiencia de Dios, pero sí acentuando unos u otros (y aun diversos aspectos dentro de cada uno) según las diversas etapas de su vida. El suyo se asemeja, más bien, a un proceso en espiral que desarrolla, en niveles cada vez más profundos y armónicos, el germen de la vocación recibida. Otro tanto sucede en los que hemos recibido el mismo don.

1.4. La Fragua en clave cordimariana.

Estos núcleos pueden ser también interpretados y vividos en una clave cordimariana. No olvides que el Padre Fundador se dirigía a menudo a la Virgen María llamándola “fragua”, singularmente en la oración que solía recitar al comienzo de las misiones populares: “Oh Virgen y Madre de